

stentar grandes santuarios, sin consentir que se destruyan, para darles á conocer sus errores, si bien an derrivado infinidad de templos y quemado muchos cuerpos santos y diversas reliquias, profanando, tan sin temor de Dios, los monasterios y casas de devocion.

La mas frequentada que aora ay, entre otras muchas, y que hace grandes milagros, es Nuestra Señora de Hao, en la misma villa deste nombre; y entre ellos fué uno por donde se a acrecentado la devocion, que estando batiendo un ejército de herejes esta villa, para asaltalla, todas las balas del artillería que davan en las murallas, como si fueran pelotas de viento, se bolvian, con el bote, sin hacer mella ni señal, contra los herejes y los matava y destruya. Viendo esto, retiráron su ejército con gran pérdida: tanto pudo como esto la devocion desta imágen, que fué libre esta villa por su intercesion! Está á tres leguas de Bruselas, donde muchas mujeres van descalças, y otras personas devotas en romería: que aunque viven entre tantos herejes y pocas se escapan deste ponçoñoso mal, todavia las que han quedado viven como grandes cathólicas.

En todos estos payses, particularmente en Brabante, goçan las mujeres de grandes privilegios; y así, en la casa que ay alguna parida de hijo, no puede entrar la justicia á hacer ninguna execucion; y si es de hija, goça de mayores preeminencias, y es su casa como sagrada, y no pueden prender ningun delinquente, si se va á retraer. Dura esta libertad en sus casas hasta el dia que sale á missa; y para que se conozca que en ellas ay paridas, ponen en las aldanas de la puerta de la calle, si es hijo, un pañito de Olanda guarnecido y almidonado con unas puntas de bolillos, y si hija, unas vandas mui delicadas que guarnecen toda el aldana ó llamador de la puerta. Y de la villa de Malinas y de otras de su señoría van muchas mujeres, cuando se sienten mui preñadas, á parir á Brabante, para que sus hijos puedan goçar de los grandes privilegios y libertades de aquel pays.

En todo él y en los demás ay grande charidad con los pobres, y con grande policia los entretienen y sustentan, y ay tan pocos que apenas se hallan por las calles, sino son los inútiles y estropeados, que son bien importunos en el pedir, mas que en otras partes: los demás, los entretienen desde niños, repartiéndoles por oficios en las ciudades; y se los enseñan de balde hasta que son áviles y pueden vivir con ellos, pero no les dan de comer; ellos se lo an de buscar, pidiéndolo por amor de Dios, y para esto les dan una ora del dia, desde las once hasta las doce; van con unas cestillas y sus mandiles puestos y conforme el officio que tienen; son conocidos por todas las casas de su parroquia, y en cada una les dan una pequeña limosna con que se sustentan; y en pasando aquella ora, que es la del comer, se buelven á travajar. En otra ninguna no se encuentran pobres por las calles y plaças; y, si son mujeres, las entretienen las repúblicas á costa de todas, porque no anden mendigandó ni dando enfado á los vecinos.

Tienen tanta curiosidad, en qualquiera ciudad, villa ó aldea destos Estados, de saver cada noche los forasteros que ay en ellas, que, si no lo hiciesen todós los mesoneros y

otras personas que reciben huéspedes, los castigarían con grandísimo rigor; y así cada noche van á la casa de la justicia con la memoria de los forasteros que tienen en las suyas y los nombres dellos, declarando el negocio que traen y con quien an de comunicarlo; y el día que se buelven á sus tierras lo van á decir, para que la justicia los borre de la memoria que tiene dellos. Esto se hace con extraordinario cuidado; y se castiga con maior rigor, si ay descuido. Por esto saben de quien se an de guardar y las personas que cada noche duermen en sus villas, y en no siendo de satisfacion, las buelven á echar fuera; y quando entran por la puerta de la ciudad, tienen obligacion la posta que está en ella de avisar al oficial del cuerpo de guardia, y allí le examinan primero y le preguntan á qué meson van á posar, y lo toman por memoria, para ver si viene bien con la del mesonero; y si el forastero no ha estado otra vez en la villa ó lugar adonde va, le dan un soldado de la guardia que le acompañe hasta el meson donde le deja aposentado, y a de traer memoria dél. Esto no lo hacen con Españoles ni Italianos, por ser tan conocidos entre ellos, y de quien no se puede recibir ninguna sospecha mala.

Ay en la corte de Bruselas muchos buenos y sumptuosos edificios: un famoso palacio que hizo fabricar el emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria; en él habitan los gobernadores y lugares tenientes destos Estados, y oy viven en él los serenísimos archiduques Alberto y doña Isabel Clara Eugenia de Austria, infanta de España, su mujer. Tiene un parque mui famoso, lleno de caça y de muchos animales campestres, que le adornan admirablemente. En las casas que allí tiene el príncipe de Orange, que son de las mas principales de aquella villa, se ve oy un prodigio extraño, que es una mui grande piedra redonda atada con una cadena que por memoria se tiene junto á la puerta de la calle, la qual cayó del cielo el propio día, punto y ora que nació Guillermo de Nasao, príncipe de Oranje, y dió junto á la cama donde estava naciendo. Parece que quiso Dios mostrar en este maravilloso portentoso la dureça de su corazón, que era mas que de piedra, pues fué el mayor perseguidor de la Iglesia cathólica que jamás a avido, como mas particularmente en estos escritos lo veremos.

En tiempo de yelos, en esta villa de Bruselas y en otras, es cosa de maravilla ver, sobre los navillos y rios elados, la diversidad de galoches con que todo género de gentes se van á entretener y á desliçar sobre los yelos; y hilando las mujeres con sus ruecas, caminan sobre ellos velocísimamente, sin caer, dos, tres y quatro leguas, si se les ofreciese; y para poder parar, segun la gran furia que llevan, dan una vuelta al rededor cruçando los pies, de tal suerte que el ímpetu y aire que llevan queda sin fuerça. Los trineos que la nobleça y cavalleros usan en estos tiempos elados, llevan sobre ellos sus damas, deudas ó mujeres: son muy de ver, que tirados de poderosos y lijeros cavallos herrados de ramplon por las calles mas eladas y de cuestas, van corriendo á toda furia sin jamás caer ni trastornarse, siendo tan pequeños que son poco mas que carretoncillos de niños, pero mui bien hechos y dorados, y en ellos nõ cabe mas de un hombre y

una muger apenas, y él va adestrando y açotando los cavallos con grandissima velocidad. Otros trineos hay, diferentes destos, que se fabrican sobre quatro palos; son mui mayores y caben dentro cinco ó seis personas; van herrados ellos y los cavallos los tiran mui bien, y los clavos de punta de diamante van deslizando sobre los yelos con grandissima ligereza; y desta suerte caminan en tiempos elados de unos lugares á otros con gran facilidad. Usan tambien unos carretoncillos, pero sin ruedas, que no cabe dentro mas de una persona, á modo de una silleta de tablas, que en flamenco se llaman *ysvaguen*, que quiere desir carro del yelo; y la persona que entra en uno destos, sin poner los pies fuera, porque los lleva tendidos y que estriban en un palo que atraviesa la caja, con un baston que lleva en las manos, herrado con un hierro de punta de diamante, va afirmando sobre los yelos, y con la fuerça que hace desliza por ellos con mucha velocidad, y camina adonde quiere; y demás desto les sirve este egercicio para calentarse, porque con la fuerça que hace toma calor y vida algunas veces, no obstante que camina sobre los yelos y espuesto al rigor del frio y aire tan sútil que hace.

En todas estas villas y lugares hay famosas hosterías, que son casas particulares donde se da de comer esplendidamente y con gran limpieça, por moderado interés, á todos los forasteros con mucho regalo; y por curiosidad algunas veces van los vecinos á comer á estas hosterías, donde son por extremo bien servidos y regalados; y si las personas que tienen combidados de cumplimiento se conciertan con el dueño destas hosterías que les dé una comida regalada con tandos platos, y llevan allá sus huéspedes, comen con mucha limpieça y curiosidad, y mejor y á menos costa que en sus casas.

Ay en estos payses infinidad de verdugos puestos por las repúblicas, el qual oficio aprenden con gran cuidado y se ensayan á cortar las cabeças en unos hombres hechos de barro, y después los examinan; y el día que se hace alguna justicia, que esta es la mas ordinaria, an de cortar la cabeça al delincente del primer golpe; y si diserepa dél, lo entregan á la merced del pueblo y de los muchachos, que nos es pequeño castigo, para que hagan dél á su voluntad; y, si no ay quien lo defienda, lo matan y arrastran por las calles: pero están tan diestros en sus oficios, que á el primer golpe derriban una cabeza por el toçuelo ó cogote, con unos cuchillos muy grandes y afilados que tienen para este efecto.

En algunos destos payses y en otros circunvecinos castigan á las mugeres brabas que sus maridos nó pueden domeñar, con ponerlas en una jaula que está sobre la punta de una viga grande y enhiesta á vista del pueblo, hincada junto á un rio ó pantano donde ay mucha agua, con tal artificio que de golpe cae la jaula y la remojan mui bien, y luego la buelven á levantar en alto, y la dexan caer tres ó quatro veces en el agua. De aquí viene el decir comunmente: « Á la muger braba regalla. » El marido está presente; y la tienen puesta una toca y una rueca y otras insignias mujeriles afrentosamente, para escarmiento de los que se dejan sujetar de sus mugeres.

En estas mismas provincias y en la de Gueldres y obispado de Colonia, y en todo lo que por aquella parte riega el Rin, se hallan gran cantidad de mandragoras, hembras y machos, y en muchas casas de gente noble las guardan con gran custodia para hechizos y otras cosas, que demás de ser gente supersticiosa y agorera, ay infinidad de brujas, particularmente en el pays de Lieje, que por pequeña ocasion matan los ganados y hacen otros males en las mismas personas, vengándose en ellas por sus odios particulares.....

En los payses de Artoes y Henaut está mas arraigada la religion christiana que en los demás; son devotos de Nuestra Señora y traen rosarios, y no los usan en otra ninguna parte de aquellas provincias, ni reñan en ellos, sino es en libros antiguos y en otros de autores no muy calificados ni conocidos: que no es el menor inconveniente, para estar tan tocados de la heregia.

En todas sus villas y fuera dellas ay grandes y ricas abadías, y en las de Mons, Maguja⁴ y Nivelá están tres de canonesas, sin otras que ay en algunas partes: son hijas de títulos y grandes señores; viven en sus casas como seglares y con criadas que las sirven, salvo á sus oras; quando van al choro de la iglesia, se visten como eclesiásticas, sus faldas y colas largas y con insignias de canónigos; y en acabando los officios, se buelven á sus posadas y se demudan y ponen galanas con ricos vestidos y preciosas joyas; goçan de muchas rentas, unas mas que otras, porque entre ellas ay dignidades, y en casándose las pierden, y en su lugar entran otras. Lllaman á estas seglares canonesas, si bien admiten muchos galanes que las sirven, cortejan y enamoran hasta que se casan.

Dentro de la villa de Santomer, que es de las mas principales del pays de Artoes, está la abadía de San Vertin, y en ella su glorioso cuerpo canonicado; es mui rica y sumptuosa; sus monjes son Benitos. En el cuerpo de la iglesia ay un disforme animal á manera de sapo: es mayor que una gran sala (?) y mui alto; está lleno de paja para que se conserve, y es cosa maravillosa el ver como se crió este desemejado monstro. En tiempos pasados, por un sumidero que avia en la cocina desta abadía, baciavan el fregado caldo y sobras de las ollas y calderas, y destas inmundicias se engendró debajo de la tierra tan grande y poderoso, que muchas vezes la hacia estremecer sin saber la causa, hasta que un dia se vió el suelo de la cocina mui levantado, y tanto que se temió no derribáse gran parte de la casa, como después se hizo para sacarlo, y mucha de los cimientos y paredes. Acudió infinidad de gente, y cavaron por lo más apartado, para dar lugar á que saliese, que con gran admiracion fué descubierto y salió vivo: puso gran terror á los vecinos, sin saver qué hacerse, y determinándose á matarle, lo hiciéron con harto peligro; y por memoria le tienen, como se ve oy, en el cuerpo de la iglesia. Y en la mayor de la

⁴ Maubeuge.

villa está el de sant Omer, de quien recibe nombre. Y cerca della ay una isla no menos maravillosa y de considerar, hecha de mano de naturaleza sobre un gran lago, y se mueve de una parte á otra sobre el agua, como si fuese un corcho; el viento la desvia de la parte que viene hasta arrimarla á la contraria, y con facilidad qualquier persona con la mano la aparta siempre que quiere; y aunque esta es gran maravilla, lo es tambien ver sobre esta isla muchas casas habitadas y gran cantidad de ganado que apacienta sus prados. Es adornada de muchos y vistosos árboles; no ay en ella mas agua que la del lago sobre que está fundada.

En este mismo pays, junto á la villa de Mons, está la rica y hermosa abadía de San Gislén, de donde se sacó el cuerpo de la gloriosa martir santa Leocadia, patrona de la imperial ciudad de Toledo.

Las villas de Lila, Ypre, Brujás y Gante en Flándes son maravillosas y de grandes riqueças, de muchos y magníficos edificios. Su gran trato y comercio las adornan y engrandecen, y la hermosura de molinos de viento que con tanto orden y concierto están repartidos: particularmente en Lila se parecen mas de 300, que la hacen vistosa y alegre; no menos es en la de Gante, que de varias cosas, como zumaque, corteça y de trigo, siempre están moliendo mas de 300 sin los de piedra; y algunos dellos tienen tan gran ingenio, que por una parte despiden la harina cernida, y por otra el salvado, sin tener necesidad de pasarla por cedazo, quando la llevan á sus casas.

Tiene la villa de Gante mas de setenta mil vecinos, pero no tanta gente como en Anvéres; entran por ella quatro caudalosos rios navegables, que la abastecen maravillosamente; sobre ellos ay mas de quatrocientos puentes de piedra, famosamente labrados, para pasar de unas calles á otras; sus muchos templos, monasterios, ospitales y otros lugares pios y sagrados, con un vistoso castillo ancho y fuerte, guarnecido de Españoles, que la ilustran y ennoblecen.....¹

Esto es lo que e visto y podido entender del modo con que los Flamencos gobiernan sus ritos, costumbres y naturaleza. Y por si pareciere aver sido prolijo en escribir esta descripción por algunas cosas de poco momento, oy menos importantes á los lectores, me pareció que, por ser extraordinarias las mas dellas y no averlas escrito ningun autor, eran dignas de saberse: que, aunque notorias para todos los que an estado en los Payses Bajos, los que no los an visto podrán agradecerme algo de lo que ignoraban en esta materia.

(MS. I 132, fol. 1 et seq.)

¹ Je supprime ici plusieurs pages où l'auteur parle du gouvernement général des Pays-Bas, des états, des conseils collatéraux, de la chambre des comptes, des gouverneurs des provinces, des compagnies d'ordonnances, etc. Ce qu'il dit là-dessus n'offre rien de neuf.

APPENDICE E.

Lettre du marquis d'Aytona à Philippe IV¹.

Bruxelles, 24 novembre 1629.

Señor, antes de salir de Viena, di cuenta á Vuestra Magestad de que estava de partida para Italia, en cumplimiento de lo que V. M. me ordenó por una real carta suya que me embió el marqués de los Balvases. Después recibí otra de V. M. en que me mandava venir á Bruselas, adonde, obedeciendo á V. M., llegué á los 11 deste mes. Y aunque Su Alteza dará á V. M. larga cuenta del estado en que esto se halla, y los ministros y criados de V. M. que ay aquí harán lo mismo, no me a parecido dejar de representar á V. M., por mi parte, lo que juzgo de estas materias y el peligro que corren, si V. M. no toma una prompta resolucion en ellas, porque al enemigo no le detiene el tiempo para que no vaya continuando los daños y empresas sobre estas provincias obedientes. Intentó, pocos dias a, ganar el fuerte de Santa Cruz, y el puente de Rimberg lo tuvo ya por suyo, y por diferentes avisos se save que tiene grandes inteligencias sobre las mejores plazas. No hay cavos de guerra, y el que la tiene á su cargo, que es el conde Henrrique, es tenido de todos comunmente por incapaz para governar tanta máquina y por traydor declarado, que con este language hablan dél el conde Juan de Nasau y los demás personajes y capitanes que le han assistido en esta campaña. Estas provincias parece que harán algun servicio extraordinario á V. M., y algunas personas de las mas principales y ministros de acá me han animado en esto de manera que me ha parecido representar á Su Alteza la buena disposicion en que todos se hallan, y que solo consiste el buen suceso en la forma de encaminar los medios, y que se disponga de manera que todos los principales personajes del pais tengan alguna parte de aver sido ellos los autores de lo que se hiciere.

No sé en lo que S. A. se resolverá : pero en cualquier caso instarémos, el marqués de Miravel y yo, para que S. A. tome resolucion, por un camino ó por otro, en pedir nuevas ayudas á estas provincias, porque sin ellas, y no aviéndo llegado provisiones (necesarias para oponerse) de V. M., no se pueden hacer las prevenciones necesarias

¹ Voy. p. 150.

para oponerse al enemigo, que anda tan cuidadoso y vigilante en las suyas. V. M. tiene estos Estados sin que aya plaza proveyda medianamente, sin gente, porque Españoles ay pocos mas de mil, Italianos no llegan á dos mil, Alemanes es cosa perdida, porque vale mas un regimiento de la liga cathólica ó del Emperador que once de V. M.; los Borgoñones están todos deshechos; los Valones son pocos, porque los mejores soldados se van á servir á otros principes, siendo imposible sustentarse en el servicio de V. M. Además de esto no hay pólvora ni balas ni cuerda ni palas ni cassas. Los ministros inferiores unos se quejan de otros, y, ocupados en hacerse cargos, que seria razon se dejasen para otro tiempo, se olvidan de tratar de lo sustancial del servicio de V. M. Entre los enemigos no hay hombre particular ni público que no concurra en ayudar la causa comun y ofender á V. M., y acá apénas cuidamos de ello lo que por obligacion de criados de V. M. lo devémos hacer: con que el enemigo hace interpresas como la de Wessel y Arras, y por parte de V. M. jamás se hace una; y al tiempo que se está metiendo la gente de V. M. en las guarniciones, el enemigo va ocupando puestos y por todas partes ofende á V. M. Tiene el enemigo, Señor, en estas provincias muchos confidentes; V. M. no tiene ninguno en las suyas, y los avisos que vienen de allá son confusos y varios, sin que adviertan lo intimo de sus consejos y resoluciones, ni den noticia verdadera sobre que se pueda hacer fundamento. Ay muchos tambien que tratan de la paz, y los unos se estorvan á los otros, con gran descrédito de la misma negociacion.

La armada de Dunquerque está muy cerca de perderse toda por falta de marineros, que no tienen con qué sustentarse; la milicia se halla generalmente descontenta de haber padecido tantos trabajos y necesidades en esta campaña sin fruto alguno, antes con pérdidas grandes; la nacion española abatida de ánimo, por la increíble miseria que padece, y despreciada por lo mismo de las demás naciones que militan con ella; y, con ser la que defiende los Estados y reputacion de V. M. en estos paises apartados y estranjeros, les falta lo que al mas triste hombre no le niega la mayor infelicidad, que es el vestido y la comida limitada. Todos estos daños an crecido y se han descubierto mas después que falta de estos Estados el marqués de los Balvases, porque no a avído quien tuviese tan entera autoridad como él tenia con S. A.; y como él ocupava todos los cargos principales de estos Estados, con su salida faltaron todos, y sucedió en el gobierno la confusion que V. M. a experimentado. Y como, por falta de sujetos, que ni aquí se conserváron ni criáron, se a reducido el gobierno de este ejército á solo el conde Henrique, en cuyas manos, si V. M. no se sirve de poner prompto remedio, podrá suceder la pérdida total de estos Estados, parece que convendria que V. M. no solamente diere cavo principal al ejército, pero que se proveyesen los demás cargos inferiores, como generales de la caballeria y artillería: que con esto y las asistencias ordinarias que V. M. embia, y la que el pays ará con nuevas ayudas, y con

ganar con algunas demostraciones de confianza los ánimos de los naturales, á que todos los ministros que V. M. tiene acá ayudamos; parece que esto se assegurará hasta que V. M. con mas espacio pueda tomar diferente pie en mantener sus ejércitos, porque en la forma que esto se haze aora, de no pagar ni dan livertad á los soldados para que con incomodidad mayor de los pueblos donde alojan se puedan sustentar, es imposible que V. M. no experimente cada dia nuevos daños irreparables, y finalmente la pérdida de estos Estados.

Suplico á V. M. se sirva de perdonar si e excedido en representar á V. M. con tanta claridad lo que me parece que no pudiera callar sin faltar á mi obligacion y al servicio de V. M.

A los 24 de noviembre de 1623.

(MS. H 63, fol. 32.)



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

APPENDICE F.

Instruction de l'infante Isabelle à Charles de Bonnières, baron d'Auchy, envoyé par elle à Philippe IV¹.

Bruxelles, 28 décembre 1650.

DOÑA ISABEL CLARA EUGENIA, POR LA GRACIA DE DIOS, INFANTA DE ESPAÑA.

Instrucción de lo que vos, el baron de Auchy, gentilhombre de la boca del Rey, mi señor, del su consexo de guerra en estos Estados, y gobernador de Bapaume, aveis de hazer en el viage de España, adonde vays por mi orden y mandado.

En llegando á Madrid ó á la parte donde S. M. se hallare, procuraréis veros en primer lugar con el conde duque de San Lucar, á quien daréis la carta mia que llevays para él de vuestra creencia, y después de haverle comunicado lo contenido en esta mi instrucción, con acuerdo suyo, pediréis á Su Magestad audiencia para representárselo en la forma que adelante irá declarado.

Daréis á S. M., de mi parte, la carta que se os entregará en vuestra creencia, con el devido acatamiento, y un recaudo muy cumplido, con toda sumission, y diréis á S. M. lo que llevays entendido en razon del estado en que aquí quedan las cosas, encareciéndolo, como es en sí, con tales y tan eficaces razones, que S. M. conozca los fundamentos que me mueven á enviaros para representárselo, y que de no hazerlo á tiempo pudiera S. M. justamente persuadirse que faltaba á mi obligacion en causa tan propia suya y tan urgente;

Que los Olandeses, segun los avisos que ay, están resueltos de no admitir tregua ni otro género de concierto con S. M., y desde aora van haziendo grandissimos esfuerços y prevenciones para hazerle guerra muy ofensiva el año que viene, empleando para ello todo su poder y fuerzas y las de sus aliados; haziendo quenta de salir en campaña á la primavera muy temprano, fundados en la impossibilidad nuestra y en que, ganando algunos dias en fortificarse delante de la plaça, todo el poder y fuerças no se la quitará de las manos, y hablan aviertamente de Ambéres, con que (lo que Dios no

¹ Voy. p. 459.

permita) si sucediese, quedaria todo perdido, y juzgan la poca apariencia que ay de prevenirnos de aquí allá para hazerles oposicion y resistencia, como en efeto es notoria, supuesto que el ejército está casi deshecho y sin provisiones de dinero, la gente que tiene tan descontenta y maltratada que casi no se puede esperar servicio de ella, ó bien poco, el número de los Españoles é Italianos tan disminuido quanto puede ser, y el pays tan cargado que clama protestando su ruyna por su mucha necessidad, peligro manifesto y los empeños en que se halla, sin saver de donde sacar medios para dar nuevas assistencias y socorros, y que assi S. M. se sirva de mandarlo remediar (como se lo e suplicado antes de ahora y se lo suplico de nuevo) promptamente y sin mas dilacion, mandando proveer el dinero necessario en conformidad de las relaciones que se os entregarán, y que de Italia venga luego el mayor número de Españoles é Italianos que ser pueda, supuesto que con la paz concluida no son menester allí, porque aunque e despachado correo yente y viniente al marqués de Santa Cruz para ello, por si lo dificultasse, convendria sumamente que S. M. le mande que lo disponga con toda brevedad, para que la dicha gente pueda llegar aqui antes de la primavera, y se halle descansada y de servicio al tiempo que se haya de emplear y sacar en campaña: lo cual no seria posible si llegasse tarde. Y siendo esta ocasion la mas apretada que puede ser, me ha parecido ordenaros que digays, de mi parte, á S. M. y al conde duque que esta instancia es la última que me queda que hacer, porque cualquiera dilacion de remedio causará algun accidente de pérdida de plaça, ó cosa semejante, que resulte luego de ello la ruyna y pérdida total de todo esso.

Y, porque los cargos principales de este ejército están sin propietarios, y para la milicia y su buen gobierno conviene proveerlos luego, suplicaréis á S. M. se sirva de no dilatarlo mas, acordándose del conde Juan de Nassau, que es un sugeto tan caval para el manejo de las armas, y soldado de tanta experiencia y valor, como el que ha mostrado siempre, y señaladamente quando fué preso del enemigo con tres heridas, porque es muy cierto que el Emperador desea tenerle en su servicio, y enviando de nuevo á llamarle, le sera forçoso obedecer, no hallándose prendado en el de S. M. con puesto decente á su persona, calidad y méritos: siendo tambien conveniente autorizar una persona como esta del pays en cargo preeminente, y al presente no ay otra mas á propósito ni mas segura que la del dicho conde.

Y de lo que negociaréis me avisaréis, para que se tenga entendida la resolucion que S. M. se sirviere tomar en todas estas materias: remitiendo lo demás que se offriere en ellas á vuestra prudencia, y las noticias que vos an dado, y lo que vos mismo aveis visto.

Fecha en Bruselas, á 28 de diciembre de 1630.

ISABEL.

Por mandado de S. A.:

PEDRO DE S. JUAN.